

POR TIERRAS DE VIZCAYA

UNA EXCURSION AL MONTE ZALAMA

POR MARTINEZ-AZNAR

Las tierras de nuestra provincia son variadas. Si exceptuamos la llanura que no encontramos por parte alguna, observamos que predomina la montaña y el paisaje costero. Hay valles feraces, caseríos y aldeas apiñadas, pueblecitos colgados de las rocas cara al mar, remotas ermitas, sierras viejas erosionadas, montañas redondeadas y pinares, hayedos y robledales, pinares y arroyos pintorescos, cuevas y bosques de leyenda... Todo verde o gris, todo agradable y vivo. De cuando en cuando, algún monte herido que muestra sus flancos amarillentos de barro y escoria. Pero es la excepción. Es el color esmeralda la nota dominante. Más o menos oscura. Más o menos sombreado el dicho color...

Esta vez hemos elegido la zona más occidental de la provincia. Hemos de subir al Zalama, segundo monte vizcaíno con nombre de resonancias arábicas. También es verde oscuro. Redonda su cumbre y azotada por todos los vientos ibéricos. Es de los menos conocidos y es casi, casi Santander y un algo de Burgos. Sin embargo, allí arriba está el mojón de piedra con casi un siglo de existencia. A un lado, el Valle de Soba y Santander, por el otro, Carranza, hacia el Sur, la Merindad de Montija y Burgos, y... cosa curiosa, las letras grabadas en la piedra granítica, claras como si las hubieran tallado ayer. Los otros lados, carcomidos por el viento son casi ilegibles.

La ascensión ha sido un paseo. Poca pendiente y magníficas vistas. Los montes de la Gándara, blancos y espectrales, el mar, Laredo y Santoña, la carretera que por la Aguera sube a Los Tornos, la Peña del Carlista —la tradición—, y la Peña del Moro —los nuevos vientos—. Luego, casi a nuestra vista, Lanestosa, uno de esos pueblos de Vizcaya que uno no sabe situar con exactitud. Prados, vacas y montones de hierba... Aquí estamos en la frontera de lo euskaldún. Ya no se habla vascuence, ya ha desaparecido el típico caserío vasco-navarro. Son los límites administrativos de la provincia, pero hay algo que recuerda la omnipre-

sente Castilla. Montes Cantábricos con una personalidad muy especial. Una Alsacia-Lorena a escala local. La carretera que nos conduce al Puerto de Los Tornos y a Lanestona, maravillosa de vistas y estupenda de pavimento, blancamente señalizada y agradable de rodar. Muchas curvas, un trazado sinuoso sobre un recorrido medieval y fácilmente apostaríamos que debajo han de hallarse las trazas de una vía romana: la carretera que las legiones necesitaban para domeñar a los feroces cántabros, salida de Castilla hacia el mar, hacia Castro y Laredo...

Cuando los árabes subieron hasta Sens y Poitiers subirían también por Los Tornos. Cuando se fueron, nos dejaron esas soberbias solanas de donde cuelgan pimientos, donde se toma el poco sol de estas tierras y que tan típicas resultan en esta región original. No hay casa antigua que no posea ese gigantesco mirador creado, y alguna que otra moderna, con mucho gusto lo ha reproducido también. Desgraciadamente, eso es la excepción y desde Ramales hasta Laredo, más bien será el cemento y lo rectilíneo lo que predominará en lo sucesivo.

Fuimos al Zalama por Burgos. Subiendo el Cabrio, ese famoso puerto que tan bien conocen los veraneantes bilbaínos del interior. Hemos descendido hacia Santander, penetrado en Lanestosa de Vizcaya, y vuelto a Santander por Ramales y Colindres.

El viaje ha merecido la pena. La excursión no ha sido demasiado fuerte... ¿Emociones? Nieve, viento y huellas de jabalí. De cuando en cuando, dicen que merodea el lobo. Que a veces llega hasta Ordunte y al Kolicha. Los lobos van veloces. No hemos visto ninguno. Vendrán de La Gándara, acaso de los montes asturianos. Llevarán siglos merodeando por estas sierras sin explicarse demasiado bien la razón de su derrota.

Son tierras bravías. De pastores y de animales salvajes. De plantas y argomas, helechos y zarzas. Pocas gentes por estos andurriales...

Las tres de la tarde marcaba el reloj de San Nicolás cuando llegábamos a Bilbao. Era increíble que hubiésemos estado tan lejos en el tiempo y en el espacio.